

Presentación de libro “Estamos todos locos” de Eric Laurent

Creo que es conocido de todos el Psicoanalista Eric Laurent por su trayectoria en el Campo Freudiano, con numerosas contribuciones teóricas y clínicas, así como su preocupación por la llamada Salud Mental y la clínica con niños y adolescentes.

Nos llega este libro de provocador título, en el que se recogen una serie de conferencias, realizadas por Laurent en estos últimos años. Está dividido en cinco apartados temáticos pero muy relacionados entre sí:

- La fragmentación del campo psi
- Acerca de la función del analista en la civilización
- Topología del trauma
- La máquina evaluadora
- Producción y control de la infancia

El autor, como recoge Xavier Esqué en el prólogo, trata de defender la subjetividad del paciente y la política del síntoma del uno por uno frente a” La ideología de la evaluación y su delirio cuantificador, el higienizo autoritario y su burbuja cognitivista, el empuje a la estandarización de la práctica mediante protocolos, escalas, guías clínicas, etc., que son configuraciones que convergen en un solo fin, cuya pretensión es eliminar lo más singular del sujeto. Desde este punto de vista, podemos considerar que el sujeto de la palabra y del lenguaje se encuentra amenazado”

Empieza pues, defendiendo el lugar que debe tener el psicoanálisis en el campo “psi”, distinguiendo la diferencia entre el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado, según Lacan, advertido por Freud del furor sanandi, que no tiene que ver con las psicoterapias al uso que buscan el bien del paciente y el conformismo con la norma social.

Citando a Lacan apela a la “clericatura” entendida como una variante de la burocracia de terapeutas distinguidos como expertos. El opone estos efectos a la cuestión de lo que es la curación para el

psicoanálisis a saber: devolverles sus sentidos a sus síntomas, dar lugar a los deseos que enmascaran, rectificar de manera ejemplar la apresión de una relación privilegiada

El psicoanalista no se forma para ser psicoterapeuta, lo es por añadidura. No aplica ningún protocolo estándar, El psicoanalista en el campo psi, puede ser considerado fuera de campo, incluso estando en él, En nombre de esta extraterritorialidad así entendida, algunos psicoanalistas no desean relacionarse con este campo. Laurent no está de acuerdo con esta extraterritorialidad, apunta a que se trata de un lugar extimo ,ser un facilitador que permita situarse a cada uno de un equipo de tratamiento, definir mejor su lugar y sus responsabilidades, sin sustituir ningún poder público o profesional .Injerencia psicoanalítica, le llama.

Ante el fenómeno de normas, protocolos y demás burocracias sanitarias, se produce el fenómeno del abandono, Abandono de los pacientes, abandono en la calle, en la prisión, en la medicación excesiva, de una población cada vez más numerosa. Otro fenómeno anejo es el de la vigilancia, ambas se reflejan en las series televisivas actuales. También la burocracia de DSM-V, tiene dificultad para fijarlos límites entre lo normal y lo patológico, confirma a su modo que “todo el mundo está loco, es decir delira”, como decía Lacan, reformulando del lado de la locura el “todos neuróticos de Freud. La objetivación y el estándar también han producido, lo que se ha dado en llamar el efecto bucle, es decir tan pronto se nombra una categoría, el sujeto se apodera de ella y la reivindica las etiquetas se reivindican como tales. Hay burbuja de sobre diagnósticos. Ante la impotencia burocrática sanitaria se hace participar a los psis en los procesos de vigilancia. Por ello aún es más necesario para el psicoanálisis mantener el lugar extimo. El discurso psicoanalítico no cesa de devolver a los sujetos a la singularidad de su deseo, de su fantasma, de su síntoma. “Cada cual está un poco enfermo, desplazado, excéntrico, respecto a toda categoría que quiera sujetar con alfileres al sujeto. La enfermedad mental no es en absoluto entitaria, dice siguiendo a Lacan. La enfermedad mental es más bien lo que tiene fallas”.

Eric Laurent en este libro hace una crítica a el panorama actual de la salud mental, examinando meticulosamente, como es su costumbre los

resultados que se han obtenido desde la puesta en marcha de los discursos sobre la eficacia y la eficiencia que aseguraban mejores logros en los llamados trastornos mentales.

Esta crítica no la plantea desde el psicoanálisis, sino desde los estudios de algunos autorizados autores del cognitivismo que se cuestionan entre ellos ya que en un análisis riguroso de los datos hay una especie de colapso

Como caso ejemplar plantea el del DSM, que se plantea a partir de los refinamientos estadísticos. Hay un interés en los psicólogos en poner la clínica psiquiátrica al nivel de las estadísticas más recientes, con una clasificación ateorica., mas fundamentada en una teoría estadística que en campo clínico.

Hay una toma de poder de los investigadores sobre los practicantes del campo clínico. Los conflictos de intereses cada vez más grandes entre universitarios e investigadores financiados por los laboratorios han afectado la credibilidad científica de los líderes de la opinión psiquiátrica.

Los treinta años del proyecto del DSM no han llevado a ningún descubrimiento significativo, aunque se haya convertido en un instrumento poderoso de gestión de poblaciones, calculadas desde las administraciones, usando las categorías fuera del campo sanitario, en el campo de los seguros, de los derechos sociales, de la justicia.

Eric Laurent hace un recorrido por la historia de la salud mental, y dice que la definición más sencilla es la de Miller “la salud mental es la paz social”. Este es un problema que se inscribe en las técnicas de orden público en general.

El problema de los estados modernos occidentales industrializados es que están endeudados y hay en todos ellos una preocupación por la reducción del gasto en salud mental por la escasa productividad en este campo.

Se toma la decisión de privatizar las psicoterapias y limitarse a pagar la medicación definida como una acción científicamente demostrable.

En los 60 con el movimiento de la anti psiquiatría se cerraron los manicomios, lo que fue un desastre por lo que se decidió trasladar la locura de los manicomios al hospital general, que era una solución intermedia.

En los años 80 se depositaron muchas esperanzas en los fármacos. Desde este ángulo y con la oposición de los psicoanalistas, se quiso llevar a cabo un reordenamiento de la salud mental con criterios exclusivamente farmacológicos. Esta orientación encontró el límite al final de la década. Se constata que la SM está mal atendida. Los médicos de cabecera tienen un 20% de pacientes con trastornos mentales o del sueño,

El psicoanálisis ha participado de todo el movimiento y no solo desde las terapias individuales o psicoterapias. También ha ayudado a inventar nuevas formas de comunidades terapéuticas en su reflexión sobre el lazo social, los grupos humanos y los pequeños grupos. También participó en el rechazo de la cronicidad, entendida no como duración del tratamiento sino como lo que se produce cuando ya no quedan objetivos terapéuticos. El psicoanálisis tuvo participación luchando contra las formas de la depresión del terapeuta, evaluación de las prácticas y de los límites en que tropiezan las distintas formas de reordenar los tratamientos en SM.

Tras las evaluaciones, en que todo parece científico, hay un problema para deshacerse de la neurosis la que llaman personalidad. Desde el psicoanálisis lo que se llama deseo es difícilmente eliminable y el deseo del neurótico presenta una serie de imposibilidades.

Se plantean una serie de terapias combinadas, es decir la asociación de fármacos y psicoterapia., en las psicosis, depresiones...El psicoanálisis está incluido en los tratamientos combinados en el campo de la SM. Se ve que el psicoanálisis tiene un lugar siempre que hay un imposible que tratar.

Hay también cierto desencanto con las neurociencias que han dado resultados bastante inconsistentes en su evaluación. La única patología que tiene en cuenta las neurociencias es el “síndrome de personalidad múltiple”.

Laurent se muestra optimista del interés que puede despertar el sujeto del inconsciente que no tiene que plantearse a partir de la conciencia.

Las nuevas técnicas de reproducción asistida han hecho entrar a la ciencia en la función del padre, por este motivo se convoca a los psicoanalistas. Los cognitivistas y las psicoterapias en general tienen poco que decir, sucede lo mismo sobre el tema de los derechos sobre el cuerpo que permite intervenciones interesantes. En esta nueva casuística, se plantea más allá de la terapia una cuestión ética sobre lo que es legítimo, de qué está permitido gozar. Por ello Lacan definió el inconsciente freudiano, no a partir de la conciencia, sino en función de la ética.

Ante los cambios sociales y la nueva casuística actual el psicoanalista, dice Laurent, no puede seguir en una posición crítica, que es el que no tiene ningún ideal, que llega a borrarse, que es tan solo un vacío ambulante, que no cree en nada, cita a su profesor Leclaire que tenía la idea de promover el psicoanálisis como práctica de la desidentificación hasta el infinito.

Laurent se muestra contrario a esta posición, que hay que pasar a la del analista ciudadano. Hay que pasar del analista encerrado en su reserva, crítico, a un analista que participa, un analista sensible a las formas de segregación, a un analista capaz de entender cuál fue su función y cuál le corresponde ahora.

El analista de hoy debe saber participar con su decir silencioso que es distinto del silencio. Este decir silencioso implica tomar partidas activas, silenciar la dinámica de grupo que rodea cualquier organización social y que desata determinadas pasiones imaginarias. También tiene que remitir al grupo social a sus verdaderas tareas

El analista, más que un lugar vacío, es quien ayuda a la civilización a respetar las articulaciones entre las normas y las particularidades individuales. El analista, con otros ha de ayudar a impedir que en nombre de la universalidad o de cualquier universal, se olvide de la particularidad de cada uno.

Se dice que los analistas en nuestro mundo, son de los pocos que escuchan a los locos que los respetan. Se trata de no solo respetar su particularidad sino de transformarla en algo útil, que sirva de instrumento para todos, Además los analistas deben pedir a la SM que sea democrática y que sea capaz de respetar los derechos de la ciudadanía de los sujetos que están en este campo concreto. Han de tomar partido y a través de publicaciones, intervenciones, en posición activa, manifestar que quieren un tipo determinado de SM.

Esto es el decir silencioso, ayudar a que cada vez que se intenta erigir un nuevo ideal; puede denunciar que la promoción de nuevos ideales, no es la única alternativa. Tampoco se trata de volver a los valores de la familia y a los viejos tiempos cuando se creía en el padre.

En estos tiempos en que prima la rapidez de los medios de comunicación, los analistas deben opinar sobre cosas precisas. Ahora no se trata de hacer declaraciones en la cultura sobre lo que es el padre. Un ejemplo puede ser en el tema de la reproducción asistida , la elección de sexo en el feto y otros muchos temas que han surgido a partir de los avances científicos.

Ahora que hay comités de ética para todo, Laurent no encuentra razón alguna para que los psicoanalistas no participen y nos anima a .hacerlo. En este sentido el analista útil, ciudadano es alguien que evalúa las prácticas y también acepta se evaluado, sin temor, ante los prejuicios de la ciencia .

También anima a que ante la arrogancia de la utilidad de las terapias cognitivas frente al psicoanálisis, se debe demostrar lo contrario con su experiencia.

La evaluación, dice que se trata de una retórica gerencial, una gestión del mundo, no una ciencia, apenas una técnica.

Aparece en las fábricas de automóviles y se extiende por todas partes a través de la crisis , a la que la llama crisis de gobernanza. Esta crisis surge cuando el poder ya no puede apoyarse en la tradición ni en la autoridad y busca una especie de neocerteza en la que apoyarse.

En esta crisis, se habla siempre del sujeto supuesto saber de la economía. Ante el riesgo de quiebra de la SS, hay que abaratar los gastos en sanidad y es necesario evaluar las prestaciones. Lo contemporáneo es el habeas corpus y también el habeas mentis en la SM.

Le parece decisivo encontrar la manera de hablar en nuestra época y a su vez, no ceder ante la intimidación:” o bien hace esto o bien se calla”. No hay una reducción del lenguaje, sino un excedente del lenguaje. Lacan dice que el lenguaje excede al viviente. El lenguaje es un parásito, se nutre de nosotros.

Continúa diciendo que las ilusiones del formateo deben producirnos un trabajo de crítica lúcida, El psicoanálisis puede ayudar allí, no solo para aliviar el sufrimiento, sino para que no se crea en Papá Noel , particularmente en el de la evaluación. La evaluación se hizo para creer en el sujeto supuesto saber, para creer que el cálculo nos dará la solución que tenga forma de serie estadística.

Rechaza la evaluación que se basa en la generalización de la cifra, valorada en términos estadísticos establecidos en función de muestras forzosamente homogéneas, lo que es imposible. La evaluación psicoanalítica es cualitativa y compleja y en ella prevalece un saber hacer en la clínica y no en la gestión burocrática.

El tema de la evaluación lo presenta en una conferencia dictada en Montreal en 2005 que va seguida de un interesante debate.

Del tema del trauma, destacaré la comparación que hace del trauma con un programa de ordenador, donde surge el escándalo de lo contingente, de lo imposible de programar. El analista debe devolver un

sentido a lo que no lo tiene en la historia del sujeto, la inscripción del trauma en la particularidad inconsciente del sujeto .

Termina el libro con unas referencias a la clínica infantil en la modernidad con la concepción del niño como objeto desde su producción, desde la concepción y las normas para regularlo. Los modelos se hacen según el modelo de regulación.

Habla de la modernidad, de los tipos de familia, de la omnipotencia de la ciencia , donde todo es posible y el intento de regular y educar a los padres, sin contar con lo ineducable pulsional.

Nos advierte que frente a la hipermodernidad y sus efectos, lo que interesa a los analistas es podernos orientar ante el enloquecimiento general y para ello hay que navegar bajo la brújula del objeto a. El objeto a, anuda el goce y el dolor de existir. Analizando este anudamiento podremos prestar ayuda a nuestros semejantes.

Terminaré citando a Xavier Esqué al final del prólogo. “Es un magnífico libro, en cada una de las intervenciones de Eric Laurent , se escucha con fuerza la voz del psicoanálisis como práctica singular de la palabra, como utilidad pública y como lazo social inédito”.

Concha Carretero

Octubre 2015